



ARTÍCULO | ARTIGO

Fermentario V. 15, N° 1 (2021)

ISSN 1688 6151

Instituto de Educación, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación,  
Universidad de la República. [www.fhuce.edu.uy](http://www.fhuce.edu.uy)  
Faculdade de Educação, UNICAMP. [www.fe.unicamp.br](http://www.fe.unicamp.br)

Para encender un fuego: Una experiencia de taller de lectura y escritura en una cárcel de mujeres

*Para acender um fogo: Uma experiência de oficina de leitura e escrita na prisão feminina*

*To light a fire: A reading and writing workshop experience in a women's prison*

*Gastón Guzmán<sup>1</sup>*  
ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3873-1215>

**DOI:** <https://doi.org/10.47965/fermen.15.1.7>

**Recibido:** 09/06/2021

**Aceptado:** 25/08/2021

## Resumen

Este trabajo tiene como objetivo compartir la experiencia de un taller de lectura y escritura creativa llevado a cabo en la Unidad # 8 de La Plata (Los Hornos, Buenos Aires, Argentina). En esta dirección, pretende también indagar en los límites y los alcances de la propuesta, poniendo atención a las decisiones didácticas y pedagógicas llevadas adelante desde un posicionamiento que rescata el lugar de los errores y las dudas en la práctica docente. Por último, tiene como objetivo compartir algunos de

<sup>1</sup>Profesor en Historia (FaHCE - UNLP). Ayudante diplomado en Historia de la Educación Argentina y Latinoamericana (FaHCE - UNLP). Jefe de trabajos prácticos en Historia Argentina Contemporánea en el Instituto Universitario Nacional «Madres de Plaza de Mayo» (IUNMA). Integrante del PID «Tensiones y disputas en las políticas educativas en territorio bonaerense: expansión escolar, democratización, represión (1966-1983)». Coordinador del taller «Para encender un fuego» en la Unidad # 8 de Los Hornos, Buenos Aires, Argentina.

los escritos creativos que nacieron en el marco del taller para construir un puente con nuevos/as lectores/as.

*Palabras clave:* cárcel, escritura creativa, mujeres

### **Resumo**

Este trabalho tem como objetivo compartilhar a experiência de uma oficina de leitura e escrita criativa realizada na Unidade # 8 em La Plata. Nesse sentido, também pretende investigar os limites e o alcance da proposta, atentando para as decisões didático-pedagógicas tomadas a partir de uma postura que resgata o lugar dos erros e dúvidas na prática docente. Por fim, pretende compartilhar alguns dos escritos criativos que nasceram no âmbito do workshop para construir uma ponte com novos leitores.

*Palavras-chave:* escrita criativa, Prisão; mulheres

### **Abstract**

This paper aims to share a creative reading and writing workshop experience carried out in the Unidad #8 of La Plata. In this sense, it also pretends to investigate the limits and the scope of this proposal, highlighting the didactic and pedagogical decisions carried out from a position that vindicates the state of doubts and errors in the teaching practice. Lastly its goal is to share some of the creative writing born in the workshop framework to build bridges with new readers.

*Keywords:* creative writing, prison, women.

### **Acerca del Programa de Acompañamiento a Estudiantes Privados/as de la Libertad**

El taller de lectura y escritura creativa «Para encender un fuego» se desarrolla en la Unidad Penitenciaria # 8 de Los Hornos, en la provincia de Buenos Aires, Argentina. Nació en el año 2018 en el marco del Programa de Acompañamiento a Estudiantes Privados/as de la Libertad (de ahora en adelante, PAEPL), que instrumentó la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FHCE) de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Este programa tiene como objetivos el sostenimiento y acompañamiento de los recorridos educativos de las/los alumnas/os universitarios/as de la FHCE que se encuentran privados/as de la libertad en Unidades Penales próximas a la facultad.

El PAEPL surgió en el año 2013 vinculado a aquellas unidades penales cercanas a la ciudad de La Plata que contaran con estudiantes inscriptos en la FHCE. Es importante mencionar que en el radio de esta ciudad y sus zonas cercanas (Los Hornos, Gorina, Melchor Romero, Lisandro Olmos, Magdalena y Florencio Varela) se encuentran 22 cárceles, donde se aloja al 44% de las personas privadas de su libertad de la provincia de Buenos Aires. En este universo de Unidades próximas a la Ciudad de la Plata, el PAEPL está fuertemente vinculado a nueve unidades penitenciarias, que son: 1, de Lisandro Olmos; 9, de La Plata; 12, de Gorina; 18, de Gorina; 45, de Melchor Romero; 31, de Florencio Varela, todas unidades de varones; y las unidades 8, de Los Hornos; 33, de Los Hornos y 51, de Magdalena, las tres de mujeres. Entre las tareas realizadas por el PAEPL se encuentran las de acompañamiento en las unidades penales, tales como el apoyo académico y la provisión de materiales de estudio.

### **Acerca de las mujeres privadas de su libertad**

Dentro de este programa y en el marco de las actividades académicas de apoyo que el PAEPL sostiene en las unidades penitenciarias de la ciudad de La Plata, ingresé a la Unidad Penitenciaria N° 8 de Los Hornos, un barrio de las periferias de la ciudad en los inicios del año 2018. Antes de iniciar con el desarrollo de la experiencia educativa me resulta pertinente abordar algunos aspectos centrales que pueden expresar, a grandes rasgos, la situación de las mujeres en prisión en la Provincia de Buenos Aires. El 40% de las mujeres detenidas lo están por infracción de la ley de estupefacientes (Ley 23.737) y en los últimos años, sobre todo desde el año 2005 y la desfederalización de la Ley de Estupefacientes, este número ha crecido exponencialmente (Malacalza, 2012). Hablamos además de un colectivo que no accede a medidas morigeradoras o alternativas de cumplimiento de pena, lo que se traduce en un rápido crecimiento de la población carcelaria sin una reforma de sus estructuras. El resultado es evidente: las cárceles para mujeres están superpobladas.

En esta misma dirección, es importante tener en cuenta la especificidad de la experiencia carcelaria de las mujeres privadas de su libertad. En otras palabras, entender de qué forma el género es estructurante en las condiciones materiales y simbólicas de quienes permanecen privadas de su libertad. La cárcel, desde su disposición arquitectónica e institucional, no dialoga con una perspectiva de género y esto se traduce en un aumento del castigo y del tratamiento denigrante que reciben las mujeres detenidas en estas unidades (Malacalza; Jaureguiberry; 2010)

### **Acerca de algunas cuestiones del taller en la Unidad # 8**

Este taller se enmarca dentro de una perspectiva transversal que concibe a la educación como un derecho humano que debe ser garantizado y promovido por el Estado y no como un beneficio

discrecional al interior de las Unidades (Scarfó y Zapata, 2014). A partir de esta perspectiva, el taller contó inicialmente con dos objetivos que fueron trazados antes de mi ingreso a la Unidad. Este trabajo, como dije antes, supone rescatar el lugar de lo imprevisto en las planificaciones y la reelaboración de las decisiones. El primer objetivo proponía construir un espacio de discusión y reflexión en torno a una materia obligatoria del plan de estudios del Profesorado en Historia para aquellas estudiantes que estuvieran realizando la carrera. En este sentido, la planificación del taller se orientó hacia el estudio de distintos procesos de la historia argentina a través del análisis de textos literarios, antes que de bibliografía académica. Con esto en mente, leímos el cuento *Casa tomada* de Julio Cortázar para pensar la irrupción del peronismo, la subversión del relato oficial de la Guerra de Malvinas a través de *Los pichiciegos* de Rodolfo Fogwill, el inicio de la década neoliberal a través de la novela *Una sombra ya pronto serás* de Osvaldo Soriano y los alcances de este modelo recorriendo las páginas de la novela *La villa* de César Aira. El segundo de los objetivos excedía los de orden académico: contribuir a la consolidación de un grupo y al afianzamiento de los lazos entre distintas compañeras que se encontraran detenidas y que participaran del taller.

Con el correr de los primeros encuentros surgieron algunas situaciones que me permitieron entrever que varias de las asistentes al taller tenían, además de incorporada la práctica de la escritura, una demanda muy grande por ser escuchadas y leídas. Estos dos insumos, requisitos insoslayables para el sostenimiento de un taller que trabaje sobre las palabras, lo creativo y lo literario, provocaron un giro sustancial en su programación, que abarcó sobre todo un reperfilamiento de sus contenidos, metodología y objetivos.

Luego de unos pocos encuentros el taller fue transicionando hacia su nueva forma: abandonamos la propuesta de taller dominado por las voces del canon literario argentino y el diálogo con los procesos históricos de Argentina y pasamos a leer las producciones escritas de las compañeras. Elegimos colectivamente el nombre «Para encender un fuego»— un homenaje a Jack London y a Gilda — y, con el correr de los lunes, el número de asistentes aumentó de forma considerable. Los objetivos iniciales, entonces, también cambiaron y avanzamos en la programación de un taller distinto: la apuesta por la lectura y la escritura creativa como ejes centrales descansó en la importancia de la palabra y del lenguaje para nombrar situaciones y problemas, la importancia de rescatar el aspecto lúdico en las planificaciones se convirtió en un mecanismo que permitió avanzar en la confianza y en construcción de lazos, y, como se verá más adelante, la importancia de aportar herramientas — la lectura en voz alta, la lectura en ronda, los textos colectivos — fue vital para la consolidación de un grupo al interior de la unidad.

### **Acerca de la dinámica del taller**

Uno de los primeros desafíos del taller estuvo vinculado con la práctica de la lectura, teniendo en cuenta que un alto porcentaje de las mujeres que se encuentran privadas de su libertad no han terminado la escolarización primaria y otro gran porcentaje es analfabeta. A partir de esto, los interrogantes iniciales luego del viraje de la planificación fueron los siguientes: «¿Qué textos pueden ser los más adecuados para los primeros pasos de una lectora? ¿Qué textos pueden hacer sentido para los objetivos del taller?». Desde aquí, la decisión de «qué leer» fue captada y direccionada a recuperar narrativas que pudieran resultarles significativas a partir de su propia experiencia de vida (Codina, 2015). ¿Qué lector o lectora, en sus primeras lecturas, no necesitó identificarse con el/la protagonista de la novela que estaba leyendo?

Tal como afirma el escritor y tallerista Rodrigo Fresán (2002):

Cuando empezamos a leer, nuestra identificación con los libros pasa por la identificación con el personaje. Así, los lectores primitivos necesitan entrar ahí (no es casual que los libros tengan el mismo mecanismo y aspecto formal que los que una puerta) para unirse a la aventura. Con el correr de los años, el lector deja de identificarse con los héroes de la ficción para identificarse con la realidad del escritor. El cómo se cuenta una historia acaba imponiéndose por encima de la historia misma. No estoy seguro, entonces, de que los lectores evolucionen. Pienso que, tal vez, acaban perdiendo algo por el camino, lo más importante: la posibilidad de ser uno con el héroe, de combatir y vencer a su lado. (p.31)

A partir de esta idea —que las narrativas elegidas puedan enlazarse, en alguna medida, con los propios recorridos de vida de las participantes al taller y oficiar de puente a la práctica de la lectura— el recorrido que iniciamos en la primera parte del año 2019 giró en torno a la lectura de tres novelas de autoras argentinas: *Por qué volvías cada verano*, de Belén López Peiró; *La virgen cabeza*, de Gabriela Cabezón Cámara; y, *Cometierra*, de Dolores Reyes. Estos tres textos se construyen a partir de una voz narradora mujer y joven, que nombra violencias sobre los cuerpos e identidades de mujeres y, a la vez, problematiza las posibilidades de resistir a ellas. A la par, en los textos elegidos aparece de manera notable la idea del territorio, la vida de los sectores populares y su lenguaje. Estos textos contribuyeron enormemente a fomentar el hábito de la lectura entre las compañeras que participaron de la experiencia de lectura y a entablar relaciones empáticas con las autoras, con las protagonistas de las historias y al interior del taller.

Las lecturas de estos textos se llevaron adelante en el espacio del taller, en voz alta y de manera colectiva con el formato de ronda de lectura, teniendo como objetivo contribuir a la construcción de un espacio colectivo, donde la voz circule y poder construir, en su medida, algunas prácticas fijas ante

la volatilidad de las asistencias al taller. Además, a través del armado de cuadernillos que integren todas las lecturas y de copias para cada participante del taller facilitamos que la literatura las acompañe por fuera del día y horario del taller, como un mecanismo que evite circunscribir la lectura a una práctica de una vez por semana. Creo de todas formas que, tal como propone Codina, la lectura en voz alta, además de política y poética, contribuye a reforzar el trabajo del taller cuando no hay mayores recursos que el cuerpo (Codina, 2017).

El otro gran eje sobre el que se sostiene el taller es la escritura creativa. Los encuentros destinados a este ejercicio también presentaron sus desafíos: con excepción de tres compañeras, el resto de las participantes no tenía incorporada la práctica de la escritura y además, como dijimos en líneas anteriores, en su gran mayoría habían atravesado la escolaridad en recorridos irregulares o abruptamente interrumpidos en sus primeros años.

El uso de la voz propia tenía además en este contexto una significación particular: en la enorme mayoría de los casos se trata de mujeres que atravesaron antes de su ingreso a la unidad múltiples violencias, que anularon su voz como instrumento para decir, para nombrar o denunciar (Codina, 2017). Era muy usual que surgieran en el espacio del taller, ante las consignas de escritura creativa, la inquietud que indicaba que «no se tenía nada para decir que valga la pena».

La escritura creativa reúne por lo tanto en este escenario algunos problemas específicos que debieran ser tenidos en cuenta en las experiencias educativas que indaguen en esta metodología de trabajo. Ante la falta de prácticas de escrituras previas al taller, experiencias escolares interrumpidas y, por último, la sensación de que no se tiene nada para decir, la primera propuesta de escritura creativa fue la redacción de crónica sobre la infancia. Para esta decisión me respaldé en la experiencia de la tallerista Hebe Uhart recuperada por Villanueva (2015), quien sostiene que:

La crónica de la infancia es un buen tema para quien empieza a escribir, porque el primer personaje somos nosotros mismos. Somos nosotros mismos y somos otros, nos ubicamos en un tiempo y en una edad determinada, con el asombro de la infancia, donde todo se da por primera vez (p.111).

A partir de esta consigna de escritura, muchas compañeras pudieron acercarse a su primera experiencia con un lápiz y un papel desde un aspecto creativo y a la vez nombrar - en ocasiones también por primera vez - aquello que habían vivido durante sus infancias.

«La Kiese», una de las compañeras, por ejemplo, escribió un texto que tituló Niña Anciana:

Nací el 14 de enero de 1991. Crecí junto a mi hermano y nuestro *visque* abuelo, porque nuestra mamá nos dejó cuando éramos chicos. Los dos hacíamos cosas de

grandes, mi hermano en la chacra con mi tío y yo con mi abuela, cocinando para todos.

Todos los días me levantaba temprano para hacer las cosas. Solo podíamos jugar cuando estaban mis primos, pero se iban y quedaba yo: una persona grande, una ama de casa, una niña anciana.

La elección del lenguaje fue también uno de los elementos a definir: una de las consignas que trabajamos tiene que ver con darle lugar al lenguaje que circula dentro de la cárcel y, por lo tanto, aquel que está disponible para nuestra escritura. Este posicionamiento se sostiene en la importancia de darle lugar a los conocimientos y saberes previos, vitales para cualquier propuesta pedagógica. Como exponen Martel y Pérez Lalli recuperando a Freire, «no es tarea sencilla, pero enseñar exige respeto a los saberes de los educandos» (Martel; Pérez Lalli, 2011)

La idea de jerarquizar el lenguaje que circula en la Unidad partió además de un decálogo de distintos talleristas que fuimos trabajando a lo largo de las clases que, sin prescribir, proponen algunas reflexiones en torno a la escritura que trabajamos en colectivo. Con esto en mente, leímos algunas máximas de Hebe Uhart, Abelardo Castillo, Mario Levrero y Liliana Heker sobre las palabras que tenemos disponibles para escribir. Sobre este interrogante pensamos, como proponía Abelardo Castillo, la importancia de mirar alrededor y de escuchar a quienes nos hablan, y entonces, sí, sentarnos a escribir: «si usted tiene tendencia a escribir “cristal”, en vez de “vidrio”, “rostro” en vez de “cara”, “ascender” en vez de “subir”, o utiliza expresiones como “¡Bingo!”, “pantaletas” o “carrousel” ...dése una vuelta por el mundo real». (Villanueva, 2018, p.30)

A partir de estas ideas y estrechamente vinculado al trabajo con el lenguaje fue tomando forma otro ejercicio al interior del taller: la construcción de un glosario colectivo. Este glosario significó una construcción horizontal - entre todas las compañeras del taller eligieron qué palabras incorporar y cómo definirla - y es además un ejercicio que permite sostener una tarea que se prolongue en el tiempo. Algunas entradas del glosario colectivo fueron:

**Casa grande:** cárcel

**Tumba:** cárcel. Depósito de gente donde supuestamente se alecciona, corrige o se prepara a las personas que rompieron leyes de la sociedad para reinsertarse a la sociedad.

**Tumbera:** la privada de su libertad que tumba.

**Mono:** pertenencias de los/las internas/os. Se usa en caso de traslado. Consiste en tirar una manta al piso y llenarlo con cosas. Se ata en las cuatro puntas y luego se arrastra.

**Verduga de guachas:** maltratar a las menores

**Verduga de doñas:** maltratar a las mayores

**Taquería:** comisaría

**Tubos:** lugar de aislamiento donde somos despojadas de todo. Se usa como castigo, se «ofrece» para reflexionar.

**No calentaste el colchón:** se le dice al que no lleva mucho tiempo detenido.

**Rana/o:** quien provee de lo necesario a la interna. Generalmente es amor de chamuyo. Casi nunca hay sexo. Los hombres detenidos agradecen la deferencia con sexo, no les importan los kilos.

**Rancho:** comida para el penal hecho por otras internas. También se aplica a la celda de convivencia y a la afinidad que se tiene con ciertas compañeras.

**Olor a gasoil:** es quien vive siendo trasladado de camión en camión. No se queda en ningún penal porque no lo dejan hacer piso, porque no es aceptado o por voluntad propia. Llega a los buzones, está un tiempo y luego sale de traslado hasta el lugar donde quiere llegar. Por ahí está siguiendo a alguien.

**Pegada/o con la gotita:** la que nunca viajó y se queda en el mismo penal toda la condena.

Otro aspecto destacado de las prácticas y consignas de escritura del taller fue el aspecto lúdico. Fue importante en nuestra experiencia no desestimar el valor del juego en la escritura y lo que puede aportar como herramienta creativa, sobre todo al momento de lanzarse a escribir las primeras palabras (Sarchione, Semelman; 2018). Con este propósito uno de los ejercicios más fructíferos fue el de «responder» a distintos poetas desde la cárcel. Este ejercicio cumplió varias funciones: por un lado, contribuyó a desacralizar la figura del autor o autora como un personaje alejado y solemne y proponer, en cambio, la idea de que todas y todos podemos escribir y ser leídos y, a su vez, jerarquizar la dimensión lúdica en el ejercicio de escritura. Por último, recuperó la idea de autoría colectiva al finalizar con un poema escrito por el conjunto de quienes participaban del taller y permitió generar un vínculo más próximo con el género de la poesía, contribuyendo a matizar la idea anquilosada y tradicional de su escritura (Aldazábal, 2018). A partir de estos supuestos durante algunas semanas trabajamos con el poema «No es» del poeta argentino Mariano Blatt. Cada integrante del taller tuvo a su cargo un fragmento con cuatro versos para su lectura en voz alta:

**No es - Mariano Blatt**

Parece un día triste de invierno,



Parece que estás enojado,  
Parece un campamento del club,  
Parece una canción de Virus,

Parece un disco de Virus,  
Parece que estás cansado,  
Parece que no me querés más,  
Parece que estoy solo,

Parece que venís de lejos,  
Parece la primera vez.  
Parece una promesa,  
Parece mentira.

(Blatt, 2015)

Este ejercicio que trabajamos durante uno de los encuentros despertó un juego sobre «lo que parece, pero no es» en la vida, en la literatura, en la cárcel: aquellas personas «con doble fondo» como dijo María, o aquellos «espejitos de colores» que van apareciendo en la calle. Por un lado, como dijimos anteriormente, con este ejercicio continuamos el camino del trabajo colectivo y, además, construimos una voz desde el taller que dialoga con otros autores. Así, pudimos responder a Mariano Blatt, de los poetas más leídos y queridos en la Unidad:

### **A Mariano Blatt, desde la 8**

#### **(Poema Colectivo del taller «Para encender un fuego»)**

Parece que te extraño  
Parece que me desespero  
Parece que me espera  
Parece que me pasa el tiempo  
Parece que se me pasó el día  
Parece más que un sueño, una pesadilla  
Parece vivir un infierno  
Parece que nunca llegará

Parece que me falta todo

Parece que fue ayer

Parece que los tengo conmigo

Parece nunca llegar

Parece que, por miedo, se va más

Parece esperarme

Parece llegar

Parece que su tiempo no es igual.

El último ejercicio de escritura que me gustaría compartir fue escrito por las compañeras del taller durante la Pandemia COVID 19 y la interrupción de nuestros encuentros en la Unidad. A partir de la resolución que permite a las personas privadas de su libertad en las Unidades de la Provincia de Buenos Aires a usar dispositivos de telefonía celular, el taller migró durante los primeros meses del 2020 al formato virtual, a través de un grupo de Whatsapp como una forma de no perder el contacto y poder sostener la escritura como herramienta frente el reforzamiento del aislamiento. En este ejercicio trabajamos una operación de escritura inaugurada por el escritor norteamericano Brainard, continuada por el francés Perec y visitada recientemente por el argentino Martin Kohan. Así, el taller se insertó en la tradición de escritura del «Me acuerdo», construyendo una suerte de inventario de los recuerdos más intensos que tenemos:

Erika escribió:

Me acuerdo la primera vez que fui a un boliche, tenía 14 años. Fui con mi hermana que tenía 15. Eran esos bailes de 19 a 22 hs. Estábamos bailando lo más bien cuando el animador anuncia: « Señoritas Erika y Karim, su mamá las espera en la puerta». ¡Qué vergüenza! No habíamos pedido permiso ese día y el buchón de mi hermano le contó a mi mamá. Ese día cobramos. (Erika)

Amarilis escribió:

Me acuerdo cuando iba al mercado con mami. Le pedimos siempre a la señora que nos regale un trocito de hígado que vendía y me lo iba comiendo como el mejor caramelo del mundo.

### **A modo de conclusiones provisorias**

La escritura de este trabajo supuso el rescate de la importancia de indagar en la propia práctica de intervención como un ejercicio permanente de escritura y reescritura.

Reconocer los errores y estar abierto a la posibilidad de que las planificaciones se reconfiguren a partir de lo que suceda en el aula. Pienso ahora en ese tallerista que ingresó a la unidad con las voces masculinas del canon literario argentino y la decisión de guardar esa planificación para darle lugar a otra, más creativa y construida en colectivo.

La importancia de la lectura en voz alta y grupal como gesto político y poético de conformar un taller. Una oportunidad para trabajar la oralidad, la confianza, y también para construir lazos y poner el cuerpo —un cuerpo que en las cárceles se pretenden quietos— en movimiento.

La importancia de darle lugar a lo incierto, a la fragilidad, a lo imprevisto, que muchas veces toman la forma de lo cotidiano en las Unidades Carcelarias. Y sobre todo la importancia que encontré en explicitar mis errores y mis dudas en voz alta en el espacio del taller, como una forma de entablar una conversación legítima y honesta. Como dice Skliar: solo la confesión de la fragilidad puede instalar una relación conversadora (Skliar, 2019).

Y por último, la importancia de la escritura no como herramienta para decir quiénes somos, sino para averiguarlo. Como una herramienta, por último, que permite escribir y reescribir sobre las identidades en primera persona, evitando que se cristalicen (Arens, 2018).

## **Bibliografía**

- Aldazábal, C. (2018). Poesía y narración: La observación como principio de escritura. En: I. Klein, *De la trama al relato: Teoría y práctica del taller de escritura*, (pp. 87-101). Buenos Aires: La Parte Maldita.
- Arens, J. (2018). *Traidoras: Crónicas de vida sobre mujeres privadas de su libertad*. Buenos Aires: Ediciones De la Caracola.
- Blatt, M. (2015). *Mi juventud unida*. Buenos Aires: Mansalva.
- Codina, N. (2017). Adolescentes, encierro y lenguaje: Anotaciones sobre clases de Lengua y Literatura en centros cerrados. En *XI Seminario Internacional Políticas de la Memoria*. Recuperado de [http://conti.derhuman.jus.gov.ar/2018/01/seminario/mesa\\_33/codina\\_mesa\\_33.pdf](http://conti.derhuman.jus.gov.ar/2018/01/seminario/mesa_33/codina_mesa_33.pdf)
- Fresán, R. (2002). *Mantra*. Buenos Aires: Mondadori.
- Malacalza, L. y Jaureguiberry, I. (2010). El cuerpo femenino como espacio de control y perpetuación del poder penitenciario: Un análisis comparativo entre las cárceles de mujeres de Canadá y Argentina. *No tan Distintas: Mujeres en Argentina y Canadá en la escena contemporánea*. Volumen 5. Buenos Aires: ASAEC-Editorial Biblos.
- Martel, X. y Pérez Lalli, F. (2011). Los saberes detrás de los muros. *Revista Decisio: Saberes para la acción en la educación de Adultos del Centro de Cooperación Regional para la Educación de Adultos en América Latina y el Caribe (CREFAL)*. México.

Malacalza, L. (2012). Mujeres en prisión: las violencias invisibilizadas. *Revista Question*. V.36. Sección Dossier. Primavera.

Scarfó, F. y Zapata, N. (2014). Obstáculos en la realización del derecho a la educación en cárceles: Una aproximación sobre la realidad Argentina. *Bulletin D'information de Chaire UNESCO de recherche appliquée pour l'éducation en prison*, 3(1), Canadá.

Skliar, C. (2019). *La inútil lectura*. Buenos Aires: Waldhuter Editores.

Villanueva, L. (2015). *Las clases de Hebe Uhart*. Buenos Aires: Blatt & Ríos.

Villanueva, L. (2018). *Maestros de la escritura*. Buenos Aires, Blatt & Ríos.